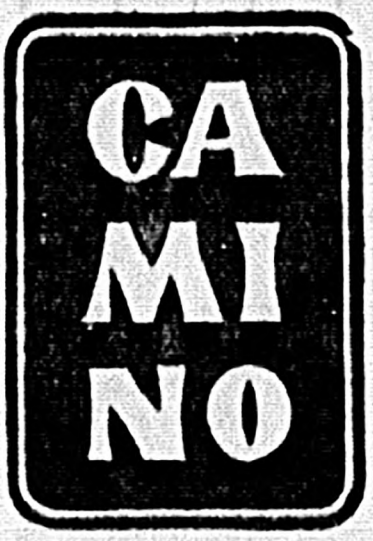

BOLETÍN DIOCESANO
DE LA
ACCIÓN CATÓLICA

MAYO

26

DOMINGO

Día Nacional de la Acción Católica Española

En esta solemnidad debe preocuparnos, fundamentalmente, hacer un examen profundo de nosotros mismos preguntándonos si hacemos por nuestra obra todo cuanto podemos y todo cuanto por ella tenemos obligación de realizar. Después volvamos nuestros ojos hacia los demás a fin de darles a ellos un claro concepto de lo que es la Acción Católica, de lo que a través de ella puede hacerse, y de cuánto espera la Iglesia de esta forma de apostolado seglar.

ALICANTE
Mayo, 1957

AÑO III -:- NÚMERO 29
SEGUNDA EPOCA
Suplemento del B. O. del Obispado de Orihuela

DEBERES SOCIALES

II.—CONCEPTO DE LO SOCIAL

MIGUEL MONTORO PUERTO

Pero, ¿qué es lo social? Urge perfilar el concepto, porque en los últimos tiempos se ha confundido al término social con el de laboral, creyendo, tal vez, se trata de términos sinónimos, cuando en realidad el vínculo entre ellos existente no es otro que el de venir comprendido lo laboral en lo social, siendo éste un concepto que se corresponde a un campo mucho más amplio, que no se agota en la relación nacida del trabajo.

Pero lo social, ni como concepto ni aun siquiera como preocupación, es algo nuevo, pues, como ha dicho Pérez Embid, lo mismo da decir social que político pues el problema social es, ni más ni menos, el problema político que plantea la sociedad de hoy. Esta cosa difusa que algunos llaman «lo social», continúa diciendo el mencionado autor, es algo muy concreto, y afecta al planteamiento mismo de la convivencia humana.

Aristóteles afirmaba que «el hombre es un ser naturalmente sociable, y el que vive fuera de la sociedad por organización y no por defecto del azar es, ciertamente, o un ser degradado o un ser superior a la especie humana». «Parte Aristóteles, dice Corts Grau, de la naturaleza social del hombre, tanto material como espiritualmente». Y Santo Tomás, apunta el mismo pensador, en esa su tarea de cristianización del Estagirita, acepta y hace suyas una serie de tesis reproduciendo, fundamentalmente, el concepto o idea de que «El hombre es sociable por su propia naturaleza».

Por su parte, Crane Britón, dice de Aristóteles que ha contribuido a la literatura política con una de las frases más célebres de la misma: la afirmación de que el hombre es un animal político (social). El hombre, para Aristóteles, constituye parte inseparable de esa colectividad que denominamos Estado y no puede llevar una vida apropiada más que en el marco del mismo.

Para la explicación de lo social—dice José Ignacio Alcorta— nos interesa el ser personal, la realidad concreta del hombre en convivencia con los demás hombres y como causa de los hechos sociales... El hombre está heterorrelacionado con los otros hombres de una manera más fundamental y primaria que con los objetos.

El hombre, por su naturaleza sociable, realizará acciones sociales, entendiendo por acción social o haber social, Max Weber, aquel comportamiento humano que se refiere de un modo específico a otro... Una acción social es aquella que está referida a otro, pero de tal manera que esta referencia debe darse de un modo constitutivo, es decir, que es preciso para que una acción sea social que el móvil decisivo de la misma sea una referencia a alguien distinto de mí... Interpretando la idea de Max Weber, Salvador Lissarrague dice que para que una acción social merezca tal nombre es preciso no sólo que vaya referida de algún modo a otra persona, sino

que es preciso que quien la realiza, sea ya otro en el sentido de que esté actuando dentro de una función impersonal.

Finalmente la acción social del hombre engendrará una relación social, relación que, Javier Conde, construye sobre la base del nosotros. «Como persona, el hombre está siempre en sí mismo, de una manera o de otra. Y por estar en sí mismo el hombre está siempre en una situación que se define, si no del todo, al menos esencialmente, por tres coordenadas: el dónde, el cuándo y el cómo... En buena parte, pues, el hombre depende funcionalmente de la situación en que está colocado. Muy singularmente depende de las otras vidas humanas que están constituyendo su situación... Constituyen propiamente mi situación los que están en el mismo «dónde» en que estoy yo, en el mismo «cuándo» y en el mismo «cómo».

Luego, vamos a concluir nosotros, si el hombre es sociable por naturaleza, si en ese sociabilidad se llega a una concatenación de situaciones sociables, engendrando la relación social, el orden social, el campo de lo social, vendrá determinado por el conjunto de relaciones del hombre con los otros hombres, en tanto en cuanto el individuo trascienda de sí propio para entrar en el conjunto de situaciones, enmarcado por la situación de los demás.

Ese conjunto de relaciones del hombre con los otros hombres, impone a aquél una serie de deberes que llamaremos deberes sociales, deberes que a su vez, podrán ser clasificados en deberes generales y deberes particulares, según que nazcan dentro del ámbito total de movimiento del ser humano o dentro del campo de determinados grupos de individuos.

Consejo Diocesano de los Hombres

REUNION TRIMESTRAL DE DIRIGENTES

El día 9 de junio próximo, se celebrará la última Reunión Trimestral de dirigentes del curso. En ella, a parte de los habituales actos de piedad, que comenzarán con el Santo Sacrificio de la Misa en la I. I. de San Nicolás, a las nueve de la mañana, la reunión de estudio se dedicará especialmente a dar cuenta a todos los centros de los actos desarrollados en sus respectivas Parroquias con motivo del Día Nacional de la A. C. E.

Asimismo, y con el fin de conseguir una verdadera revisión del Estado de cada uno de los Centros, deberá prepararse por las respectivas mesas directivas un sucinto resumen de todas las actuaciones llevadas a cabo durante el periodo de tiempo que va desde el primero de octubre, al de la fecha de la Reunión Trimestral correspondiente al 9 de junio.

Particularmenpte versará dicho resumen sobre las materias siguientes: 1) aumento de miembros producido; 2) disminución y sus causas; 3) actos de piedad más destacados; 4) actos de propaganda más importantes; 5) materia a desarrollar en los círculos de estudio durante el curso próximo que les parecía más oportuna. 6) Obras marginales en marcha o en proyecto y preparación. (7) Medios que consideran más procedentes para iniciar una campaña de difusión de los Santos Evangelios.

8) Medios para reforzar la vida de comunidad parroquial.

Dada la trascendencia que para la marcha de nuestra Obra entraña la próxima Reunión Trimestral de Dirigentes, se encarece por este Consejo Diocesano a todos los Centros la asistencia de todos sus dirigentes.

Los actos serán presididos por nuestro Prelado.

GUION DE ACTOS PARA EL MES DE JUNIO

Reuniones ordinarias del Consejo.—Se celebrarán a las ocho de la tarde los días 5, 12 y 19.

Reunión Trimestral de Dirigentes. — Se celebrará el día 9, comenzando con la Santa Misa en la I. I. de San Nicolás, a las nueve de la mañana, continuando a las once, en el salón de actos de los Hermanos Maristas. Todos los actos serán presididos por el Prelado de la Diócesis.

Solemnidad del Corpus Christi.—En la solemnidad del Corpus, día 20 de junio, todos los hombres de Acción Católica deberán acompañar a Jesús Sacramentado en las procesiones que se organicen en sus respectivas parroquias.

Día del Prelado.—El 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, celebrará nuestro Diócesis el DIA DEL PRELADO, sumándose los Hombres de A. C. a los actos que con tal motivo se organicen por la Junta Diocesana con carácter general.

HABLA EL VOCAL DIOCESANO DE ESTUDIOS

Cómo llevar el Evangelio...

Desnudados del hombre viejo y vestidos del nuevo, dice San Pablo. Y este hombre nuevo ha de estar revestido de acciones, de obras son amores: benignidad, de humildad, modestia y paciencia, sufriendo unos por los otros y perdonando mutuamente si alguno tiene queja contra otro. Son las manifestaciones de la caridad, manifestaciones, ya que la caridad no es algo que se piensa, sino que se practica. Caridad, vínculo de perfección, vínculo «que une los unos a los otros y a todos con Dios».

Amor, amigos. Que ha de ser entre los cristianos, sincero, auténtico, heróico, sin regateos ni mezquindades. De tal forma que cuando el «cristiano» —entre comillas—intenta aplicar el sistema métrico decimal a la caridad, guarda distancias de clase, categorías intelectuales, usos sociales... deja de ser caridad, para ser eso, filantropía, altruismo, indulgencia, desinterés, quijotismo, beneficencia, etc.

El cristiano no es tal por pertenecer a una comunidad de fe y de culto, sino también a una «comunidad de amor, una santa liga de hermanos, unidos y admitidos al amor de Cristo». Comunidad es donde no hay proletarios, ni parias, ni ellos y nosotros; todos participan de la misma dignidad de miembros de Cristo.

Destaca San Pablo dos puntos capitales en su epístolas: el hombre nuevo y la doctrina del Cuerpo Místico. Hoy sólo glosamos a paso de gigante el término amor, amor al prójimo de tan singular resonancia que viene a decir el Apóstol que «quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley». Sencillamente así, «quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley»; más aún: «la plenitud de la ley es el amor».

¿Cómo llevar el Evangelio a los indiferentes y apartados? Este fue el tema general para las reuniones del curso 1956-57, y fuimos facilitando breves

esquemas según anunciamos en CAMINO de septiembre del pasado año. Recordar que el propósito era presentar el Evangelio en su sublimidad, por nuestra vida: Primero, ser pobres; pobreza real, practicada con amor. Segundo, servir al hermano. Tercero, amor; con amor tal y como lo dictó San Juan y San Pablo, que basta para transformar los podridos egoísmos materialistas en un mundo mejor para unos hombres mejores.

N. de la R.—Confiando fuesen de utilidad y ayuda, con el presente trabajo damos por terminados los guiones para las reuniones de estudio del curso 1956-57.

Del Vocal Diocesano de Estudios, don Miguel Martínez-Mena Rodríguez, que recientemente, en Madrid, participó en la II Reunión Nacional para un Mundo Mejor, enfocadas a la vida parroquial, durante los meses de verano publicaremos concisas crónicas a manera de normas y sugerencias sobre constitución, funcionamiento de centros parroquiales de Acción Católica y cooperación apostólica de seglares con sacerdotes y párrocos.

Consejo Diocesano de las Mujeres

Preparando a nuestros hijos para la Primera Comunión

«Dejad que los niños se acerquen a mí». Dice el Señor como respuesta a los apóstoles que quieren apartarles para que le dejen descansar. Tienen razón; Jesús está fatigado después de la jornada apostólica, pero la inocencia e ingenuidad de los pequeños le recrea y descansa. El Señor se siente feliz con ellos que no saben fingir afecto que no sienten ni disimular hipócritamente su pensamiento.

Jesús les ama porque son sencillos como la flor del campo que, abriendo su corola a la fresca brisa matinal, la llena de su perfume nuevo brindándole la tersura de sus ojas y la gallardía de su tallo que ningún viento nocivo llegó a mustiar siquiera sea de paso.

«La Primera Comunión viene a vuestras familias como el rocío de la mañana que es limpio, y es menudo, y produce bienestar». Estas son palabras dichas por el Obispo de Mallorca hablando sobre la celebración de la Primera Comunión.

Grande es ese día; el más hermoso que nuestros hijos van a gozar en su vida, porque al recibir en su pecho al Dios del amor, sólo paz y alegría van a reinar en su corazón. No seamos nosotros causa de que se malogre ese primer abrazo con el Gran Amigo, empañándole con una sombra de vanidad.

Flores en el altar... las que queráis y muy hermosas. ¿Vestido blanco...? También, pero tened cuidado de hacer

comprender al niño que todo eso es una exteriorización de la gran alegría; que su alma debe estar más blanca y hermosa que las mismas galas y flores.

La madre, al preparar a su pequeño o pequeña, ha de hacerle saber que aquella hermosura es para el Señor a quien ha de ofrecerse por entero con el deseo de permanecer así durante toda su vida; que es su corazón el que ha de tener siempre flores espirituales que ofrecer cada vez que se renueve este acto.

En ese día, el niño no debe pensar más que en lo que va a hacer, según la medida de sus fuerzas, a lo cual hemos de ayudar los padres, ahuyentando todo lo que pueda distraerle. Por lo tanto, sería mucho mejor que las fotografías se tomaran antes y después de la ceremonia, pero no durante la misma, y mucho menos en el momento de la Comunión ni inmediatamente después, mientras el pequeño está de coloquio con el Señor.

Seamos sencillos como nuestro hijo lo será si le dejamos actuar libremente.

Oí referir una vez que un niño, al rezar sus oraciones de la noche, sorprendió a su madre al ofrecer a Jesusito su «escopeta de dos cañones» en vez de su corazón como tenía costumbre de hacer, sin que hubiese modo de hacerle rectificar. El niño ofrecía su nuevo juguete que era por el momento lo que más se estimaba. ¡Cómo sonreiría Jesusito ante aquella generosidad inocente!

Celebremos con alegría la Primera Comunión de nuestros hijos; demos lo mejor que tenemos, pero seamos sencillos. Pensemos menos en el lujo exterior esmerándonos, sin embargo, más en que al recibir al Gran Amigo lo hagan con tal sinceridad y amor que no se rompa jamás este feliz abrazo.

*

SECRETARIADO DE FAMILIA

Cursillos de Formación

En el número anterior de CAMINO se anunciaba el Cursillo de Formación de Familia para los días 17, 18 y 19 de mayo.

Por motivos de organización se han trasladado al 27, 28 y 29 del mismo mes.

El Consejo Diocesano de las Mujeres de A. C. enviará los programas a todos los Centros particularmente, pero desde este Boletín los anima para que asistan, ya que para todos y a su petición se han organizado.

Como avance del Programa podemos decir que se tratará de la crisis de la adolescencia, vocación, despertar social y sentimental del niño, error de las «cunas vacías»; relaciones sociales de la Familia, etc., y que el Excmo. y Reverendísimo señor Obispo clausurará los Cursillos, haciéndonos el honor de desarrollar el tema «Función Social del trabajo en la Familia».

No damos nombres del resto de los oradores por estar todavía encajándose el programa; pero podemos garantizar su competencia y amenidad.

El Consejo Diocesano de las M. M. cierra con estos actos el Curso 1956-57 y espera una colaboración cálida y personal de cada una de las Mujeres Católicas de la Diócesis en orden al mayor realce y fruto del Cursillo.

En vísperas del día de la A. C.

Este número de CAMINO llegará a vosotras en vísperas del día nacional de la Acción Católica.

Todo estará ya preparado y organizado para la celebración, según las normas que nos vienen directamente de la Junta Nacional y del Consejo Superior; pero esto no será suficiente si no ponemos en ello nuestra alma y toda nuestra ilusión.

«La tarea de la A. C. es más urgente y más importante que nunca», dice el Santo Padre. Por mucho que nos asombre, esa tarea es la nuestra. Dios quiso poner una parte de ella en nuestras manos. No debe asustarnos que esas manos sean torpes y débiles; Nuestro Señor las conoce mejor que nosotras mismas, pero a pesar de eso Su inmensa bondad nos las pide y no se las podemos negar. Toda nuestra vida gastada, día tras día, por el ideal de servirle no será suficiente para agradecerle tanto favor.

Ganar las almas y los ambientes para Cristo, ése es el fin de la Acción Católica.

«Formar la conciencia de los individuos en orden a una vida auténticamente cristiana, e impregnar los ambientes sociales de Cristo, de modo que, en ellas se viva de manera eficiente el Evangelio».

Nuestro campo de acción es extensísimo; todos caben en él, y todos estamos llamados por Cristo para contribuir a que reine en las almas. Debemos ser Apóstoles, porque el apostolado es un elemento fundamental de la vida cristiana. Cada cual en su lugar podrá dar ejemplo, podrá comunicar su entusiasmo. El corazón que está lleno de Cristo, lo va derramando de mil maneras sobre los demás. Este es en realidad el secreto de la fecundidad de una vida apostólica, y esto es lo que esencialmente hemos de pedir al Señor este día de la Acción Católica para todos los que pertenecemos al Apostolado Seglar.

Asamblea General de Dirigentes de la Acción Católica Española

Durante los días 1, 2 y 3 del presente mes de mayo, se ha celebrado en Madrid, bajo la presidencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Consiliario Nacional de la A. C. E., Monseñor Zacarías de Vizcarra, la III Asamblea General de Dirigentes.

A los actos, que tuvieron lugar en el salón del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, asistieron cerca de quinientos dirigentes de toda la nación. Por nuestra Diócesis, tomaron parte en la Asamblea, con el Presidente de la Junta Diocesana, los Vicepresidente y Vocal de Piedad del Consejo de los Hombres, Presidente del Consejo de las Mujeres y la de las Jóvenes.

Se estudiaron las tres ponencias señaladas previamente, aprobándose, por último, unas conclusiones en las que basar su posterior actuación la Acción Católica Española.

Una obra marginal que nace

C. Y. C. S. A.

(Cultura y Cine, S. A.)

El Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica, siguiendo en todo momento la ruta marcada por nuestro Prelado, ha elaborado las bases de una Sociedad Anónima que en régimen mercantil tendrá como objeto la explotación de todos los medios de extensión cultural modernos.

A tal objeto, y después de sucesivas reuniones presididas por el Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Dr. Pablo Barrachina Estevan, se ha convocado, tanto personalmente como por medio de carta, a personas católicas de toda condición social para que cada uno con arreglo a sus posibilidades económicas contribuya a la suscripción de acciones de la Sociedad que nace con tan loables propósitos.

En breve plazo se procederá a otorgar la escritura notarial oportuna. Entre tanto, y una vez más, a través de nuestras páginas, en el caso presente, hacemos sonar nuestra voz, a fin de que llegue a todos aquellos que conscientes de su responsabilidad social, como católicos, estén dispuestos a colaborar en la nueva tarea.

Por la doble clase de acciones, de 250 y 5.000 pesetas, cualquier persona puede suscribir una o varias de ellas, a cuyo fin puede dirigirse por carta a la Comisión Organizadora de C. Y. C. S. A., Residencia Episcopal, Plaza del Caudillo, Alicante, y con objeto de que se tenga un conocimiento lo más exacto posible de los propósitos y reglamentación jurídica de la nueva entidad, transcribimos a continuación un extracto del proyecto de Estatuto de la Sociedad Anónima, así como de su programa inicial.

BASES DE ORGANIZACION Y PROGRAMA FUNDACIONAL DE LA SOCIEDAD

PRIMERA

Objeto de la Sociedad

El objeto de la Sociedad será el ejercicio de toda clase de actividades mercantiles e industriales referentes a las distintas manifestaciones de la cultura, el arte, el espectáculo, el recreo y el deporte, mediante la instalación y explotación de toda clase de establecimientos, locales e industrias y la organización de toda clase de actos relacionados con dichas actividades, sin perjuicio de ejercer cualesquiera otras de lícito comercio, ajustándose siempre a las normas de la moral católica, cualidad que constituye elemento integrante, y, por tanto, inseparable de dicho objeto de la Sociedad.

Con la constitución de esta sociedad anónima se pretende la finalidad de realizar con sentido católico una serie de empresas o negocios mercantiles que por su trascendencia para la moral y las buenas costumbres están necesitados de realizaciones que dentro del marco de las sociedades mercantiles y pretendiendo un justo lucro y utilidad, demuestren que el mundo de los negocios no es incompatible con la moral y que dentro de él puede efectuarse una labor que beneficie al mismo tiempo económicamente a quienes en estas empresas pongan su capital y su trabajo y al público en general en lo que respecta al saneamiento de nuestras costumbres y a la revalorización moral de nuestra vida social.

Por la iniciativa de su fundación, y por la significación que tiene su objeto, tendrán respecto a esta Sociedad preferencia para la utilización de sus locales e instalaciones, suministros, realización de trabajos y, en general, disfrute de los elemento de que disponga, la Acción Católica Diocesana y las demás organizaciones católicas, pero sin que esta preferencia afecte al aspecto económico, pues en ningún caso dichos servicios, trabajos o suministros podrán tener carácter gratuito, sino que habrán de ser objeto de la correspondiente contratación mediante precio, en las condiciones que se pacten o en las generales establecidas por la Sociedad.

SEGUNDA

Capital social y Acciones

El capital social estará dividido en acciones que serán de dos clases: Serie A, de 5.000 pesetas cada una, y serie B, de 250 pesetas cada una. Todas ellas serán nominativas.

Todas las acciones tendrán igualdad de derechos y obligaciones, pero las de la serie A darán derecho a un voto en las juntas, siendo necesaria la posesión de veinte acciones serie B para asistir y emitir voto en las juntas de accionistas, admitiéndose a estos efectos la agrupación de acciones.

Habrá de desembolsarse el 25 por ciento de las acciones suscritas en el momento de la constitución de la Sociedad y el 75 por ciento restante en el plazo o plazos que determine la Administración de la Sociedad.

La transmisión de las acciones estará sometida a un procedimiento que garantice que dichas acciones no han de pasar a personas que en el futuro puedan desvirtuar el fin u objeto social.

TERCERA

Organos rectores de la Sociedad

La Sociedad será regida por la Junta General de Accionistas, el Consejo de Administración y un Gerente, existiendo también unos Censores de cuentas, todo ello ajustado a las disposiciones de la Ley sobre esta clase de sociedades.

CUARTA

Distribución de beneficios

Hasta el 4 por ciento del capital nominal desembolsado, el beneficio será distribuido íntegramente como dividendo entre los accionistas.

Cuando exceda del 4 por ciento, de este exceso podrá percibir su participación en los beneficios el Gerente, que será como mínimo del 5 por ciento de los beneficios netos.

Cuando el beneficio neto exceda del 6 por ciento del capital nominal desembolsado, se procederá a la constitución de la reserva legal que exige la legislación vigente, distribuyéndose el dividendo mínimo del 4 por ciento a los accionistas y asignándose su participación al Gerente, y, cubiertas estas partidas, el exceso de beneficios será de la libre disposición de la Junta General de Accionistas, con la única obligación de destinar un 30 por ciento de dicho excedente a la constitución de una reserva especial para fines sociales y de apostolado, cuya inversión habrá de ser llevada a efecto de acuerdo con el Ordinario diocesano.

QUINTA

Disolución y liquidación

Se disolverá la Sociedad por las causas legales y además por el ejercicio de actividades contrarias al objeto social y en el caso de que prosperase una reforma de los Estatutos que afectase a la modificación del objeto social en el sentido de desligarlo de la sujeción a los principios de la moral cristiana, o que limitare o suprimiere las facultades y derechos que se confieren respecto a la sociedad, a la Iglesia Católica y al Ordinario de la Diócesis. Cualquier accionista que hubiere disentido del acuerdo de reforma podrá ejercitar con éxito la acción de disolución.

En caso de disolución, la Iglesia Católica, representada por el Ordinario

Diocesano, tendrá los derechos de tanteo y de retracto en todas las enajenaciones de bienes a que dé lugar la liquidación.

SEXTA

Arbitraje para la solución de conflictos

Todos los conflictos que se originen entre la Sociedad, los accionistas, los administradores o el alto personal excluído de la legislación especial del trabajo, habrán de ser sometidos necesariamente a la decisión del laudo arbitral del Ordinario de la Diócesis, quien resolverá según equidad, con arreglo a su saber y entender, siguiendo las normas de la Ley reguladora de los arbitrajes de derecho privado.

SEPTIMA

Programa inicial

El plan inmediato de actividad social se desarrollará en el campo del cinematógrafo, actuando en un doble aspecto:

a) Como redistribuidora de películas tanto de 16 milímetros como de 35, prestando a las salas de la diócesis que entren en su organización, los servicios de información, programación, administración y suministros de material.

b) Como empresa explotadora de salas de cinematógrafo, bien por construcción por cuenta de la Sociedad, bien por arrendamiento de otras ya construídas.

Seguidamente se emprenderá la explotación de la industria de imprenta y artes gráficas, papelería y librería.

En una etapa ulterior se actuará en los campos de la radiodifusión, el deporte, las playas, etc., etc.

Consejo Diocesano de las Jóvenes

DELEGACION DE MENORES

Recibir para dar

Es una verdad ineludible, que no puede dar aquel que nada tiene. Nuestras Menores andan de un lado para otro, deseosas de encontrar una «verdad», verdad, que en sus años juveniles no pueden acertar cuál sea; pero que la buscan, es un hecho.

La buscan en sus deseos de saber cómo solucionar problemas de carácter sentimental; la buscan en la avidez con

que desean una diversión en la que puedan dar rienda suelta a sus afanes de expansión, sin dejar comprometida su conciencia; la buscan, por fin, cuando al encontrar un corazón amigo, y que se les da, vuelcan en él todo cuanto llevan dentro buscando con ello un descanso y una paz, que traducido al lenguaje corriente podría decir: «Ya encontré la verdad».

Como consecuencia de ello y ante la necesidad de tener Delegadas capacitadas, a través de todo el curso se van celebrando reuniones, asambleas, retiros, cursillos, etc., en donde puedan recoger las orientaciones que más tarde han de dar a «sus niñas».

Unas veces es la Delegación de Menores en forma privada, la que organiza estos actos; otras es en colaboración con las Jóvenes, pero con sus ponencias independientes, ya que son distintos los problemas a solucionar.

Uno de estos actos tuvo lugar el día 24 del pasado mes de marzo en la Casa del Pilar.

Se celebró el Día de la Dirigente, con asistencia de 70 jóvenes, dedicadas a trabajar en las Delegaciones de Menores parroquiales de la Diócesis.

Tomaron parte en estos actos varios señores que prestan su colaboración a esta labor formativa, explicando temas de interesante actualidad, tales como la moralidad y «para un mundo mejor».

Ultimamente se explicaron medios de organización interior de las Delegaciones, y procedimiento para su buen funcionamiento.

De esta forma se van capacitando las jóvenes que al llegar a sus respectivos Centros parroquiales, encuentran en «sus niñas» un campo de acción donde desarrollar sus afanes de apostolado.

★

Comisión Diocesana de Obreras

Bien, bien, bien, tres veces bien, por los Centros de Monforte del Cid y Santa María, de Elche.

Que ¿por qué?; pues porque ellos no se duermen, batallan continuamente, en un afán de superarse, por Dios y las almas y dando una muestra de este entusiasmo y amor, van a implantar la JOFAC, con todos los honores.

Os encontraréis con dificultades, como toda obra sobrenatural llevada a cabo por humanos, pero no desmayéis, una mirada al Sagrario, el pensamiento puesto en El, y... ADELANTE, cueste lo que cueste, que Dios está con nosotros.

Domingo, 26 de mayo:

Día Nacional de Acción Católica Española

Consejo Diocesano de los Jóvenes

La Santísima Virgen y el Joven

Todos sabemos que lo peculiar del sexo masculino y femenino no es sólo el instinto, sino algo que compone todo el ser caracterizándolo, e inclina a las mentes respectivas a formar una concepción del mundo y de la vida, distinta de la del otro sexo. No son dos mundos, uno del varón y otro de la mujer, sino un mundo sólo del que cada sexo construye una mitad que necesita verse completada por la otra.

Son rasgos o peculiaridades del hombre: la voluntad de poderío o mando, preferencia a exigir derechos, rápido en pensar y ejecutar, le es propio la crítica, el racionalismo, tiene un principio de división, individualismo, autonomía, independencia, soledad, etc.

A primera vista se ve que estas cualidades que serían más o menos buenas en teoría, en la práctica, sin embargo, hacen del hombre un ser insociable, exigente, incomprensivo, soberbio y de corazón seco. Por eso es necesario que las fuertes cualidades del hombre sean suavizadas, mezcladas con los rasgos peculiares femeninos, a saber: entrega, respeto reverencial, obediencia, humildad, paciencia, intuición de los motivos por los que se obra, confianza, sentimiento, unión o apoyo en otros, fe, caridad o corazón lleno de amor para los demás, etc., borrar enteramente la vida y el pensamiento a todas estas magníficas cualidades sería hacerse unilateral, incompensivo y falso, pero si se acepta esta dosis de feminidad se enriquece enormemente, se completa y se nivela el alma varonil.

Ahora bien, ¿en qué mujer se hallarán las virtudes de su sexo, en grado eminente sin mezcla de las imperfecciones consecuentes del pecado original, que sea la fuente inagotable que nos ha de llenar y el prototipo o gloria de su raza; y por otra parte, el acercamiento a ella, la contemplación de sus cualidades, la meditación de su modo de obrar, único modo de hacer vivir en nosotros lo propio de ella, no sea motivo de rebajar nuestro ideal santo?

Solamente existe una mujer pura, santa, inmaculada, cuyo cuerpo no conoció la mancha y cuya alma jamás se sintió turbada por el menor pensamiento indigno de la blancura que la circundaba, una mujer que juntó las dos glorias insuperables que constituyen la prez de su sexo: la virginidad, prometida a Dios y la maternidad; glorias no poseídas separadamente, sino unidas milagrosamente en la maternidad virginal; una mujer que es LA MUJER, la elevación de lo femenino hasta la mayor unión de una criatura con Dios. Esa mujer es la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

Contemplemos, pues, su imagen, *meditemos detenidamente* en sus virtudes, para grabarlas en nosotros: su profunda humildad, su fe vivísima, su obediencia ciega, su oración continua, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica y su dulzura y delicadeza angélica. En ella encontraremos puramente desarrolladas todas las modalidades femeninas de la novia, de la esposa y de la madre, y Ella será *el prototipo para elegir aquella que ha de unirse en matrimonio* con cada joven. Al enamorarnos de Ella se verá en toda

mujer un reflejo del alma de la Madre de Dios. Se respetarán las mujeres.

Finalmente, en las tentaciones y luchas de la juventud, acudiendo a Ella se sosegarán plenamente, porque sólo su nombre y su pensamiento es el *mejor antídoto* contra las tentaciones de la carne.

*

PROPAGANDA

Un cuestionario sencillo para que vayan contestando los jóvenes en particular:

La mayoría de los jóvenes, ¿tienen una cultura religiosa completa?

¿Cuál es el bagaje de conocimientos religiosos de un joven corriente?

¿Tú qué sabes de religión verdaderamente?

¿Puedes sostener decorosamente una conversación sobre materia religiosa?

¿Sabrás decir en qué está el quid del misterio de la Santísima Trinidad, o de la Encarnación? ¿Sabes en qué consiste el cuerpo místico?

¿Qué libros constituirán la biblioteca mínima de un jo en cristiano?

*

DELEGACION DE ASPIRANTES

Está ya muy avanzada la organización del «VII Día del Aspirante», que se celebrará en Elche el día 2 de junio.

Se ha demorado un poco la fecha de la celebración, con el fin de que hayáis concluído vuestros exámenes, y con las brillantes calificaciones obtenidas, estéis dispuestos, como siempre, a divertiros muchísimo, con la mirada puesta en Jesús, y el brazo sobre el hombro de vuestros compañeros.

Ya sabéis que el «Día del Aspirante» se celebra para que todos nos conozcamos, y no creamos que sólo se trabaja por Cristo en nuestro Centro, sino en toda la Diócesis. También para contarnos las inquietudes, alegrías, dificultades, etc., que hemos encontrado durante el Curso, para que se nos den nuevas normas y mayores ánimos con que afrontar el ejercicio próximo, en una palabra, para ofrecer de manera total y absoluta a Jesús todos los esfuerzos realizados y El que nos diga, cómo quiere que continuemos siendo.

En cuanto a los actos que celebraremos, son de todos conocidos, pues año tras año, hemos ido participando en estos Días, tan hermosos, y sabemos que el *fútbol, ping-pong, atletismo*, etc., no pueden faltar, pero como siempre hay que ir introduciendo alguna novedad, este año habrán nuevas competiciones, que no dudamos acogeréis alborozados; se trata del *futbolín, baloncesto* y *balonmano*, actividades que tanto os gustan y en las que demostraréis vuestra destreza juvenil.

También en el Teatro habrá la *clásica velada*, con actuación de muchos de vosotros, que pondréis una vez más a prueba vuestras dotes artísticas.

Desde estas líneas pido a todos vuestros Delegados que nos *contesten a las Circulares* enviadas, y, sobre todo, los que deseen participar en los diversos juegos que no esperen al último día, porque nos sería imposible atenderles.

Caso de que no os haya llegado ninguna Circular, escribir notificándolo, porque pudiera ser que alguna se extraviase, y entonces por carta os pondríamos al corriente de todos los detalles.

Y nada más; sólo nos resta invitaros a todos los Aspirantes de la Diócesis, para reunirnos en Elche, y veréis qué bien lo pasamos en este «VII Día del Aspirante», que con tanta ilusión prepara la Delegación Diocesana, ayudada por los entusiastas jóvenes de la ciudad de las palmeras.

Los Misterios de Cristo: su "admirable" Ascensión

Cuán útil y práctico, para nutrir abundantemente, la vida de nuestro espíritu, el estudio y la meditación de los Misterios de Cristo, quedó claramente expuesto con lo que dijimos en el número de «Caminos» correspondiente al mes de febrero del presente año. Porque, si hemos de vivir los Misterios de Cristo —ya que son tanto, o más, nuestros que suyos— no cabe la menor duda que, a un mayor conocimiento de los mismos, supuesta la gracia y nuestra colaboración, corresponderá una mayor plenitud de vida cristiana.

Ni la periodicidad de este boletín, mensual, ni el corto espacio de dos páginas del mismo, nos permite ocuparnos detenidamente de todos los Misterios de Cristo según nos lo va presentando el ciclo litúrgico de la Iglesia. Sin embargo, hay algunos de estos Misterios que, por su trascendencia para la vida del espíritu y por su carácter eminentemente práctico para los católicos militantes y de vanguardia (como deben ser todos los que militan en las filas de la Acción Católica), bien merecen que les dediquemos, de vez en cuando, estas cortas páginas. Y lo vamos a hacer, contando el favor divino, con los dos grandes Misterios que cierran este ciclo. Consideraremos, desde un punto de vista apostólico, estos dos grandes Misterios, la Ascensión y la Venida del Espíritu Santo, en los números de mayo y junio, respectivamente, que son en los meses en que el presente año, celebramos estas festividades.

EL MOMENTO MAS BELLO Y SUBLIME

Si se nos preguntara acerca del momento más hermoso y bello de la vida de Jesús, no cabe la menor duda que, a primera vista, diríamos que era el de su venida al mundo, el de su nacimiento. En realidad, de verdad, hay motivos más que suficientes para considerarlo así. Viene, Jesús, como hermano nuestro, a enseñarnos lo que es vivir sin un sólo pensamiento de gozo y de placer, uniendo el trabajo manual a la más alta espiritualidad; a descubrirnos el sentido profundo de la diversa condición de los hombres; a enseñarnos a perdonar y a amar, a llevar la cruz y a morir por los demás.. ¿Puede existir un momento más sublime y hermoso que éste, el del nacimiento de un Dios, Salvador, Jesús, que viene a enseñarnos y revelarnos todo cuanto necesitamos para alcanzar nuestro fin, el Cielo?

Ciertamente; existe un momento más bello y sublime en la vida de Cristo, el de su «Admirable Ascensión», como lo llama la Iglesia. Y esto, no sólo por lo que respecta personalmente a El, nuestra Cabeza, pues está fuera duda y no entra en el fin que nos hemos propuesto el demostrarlo, sino por lo que respecta a su Cuerpo Místico, nosotros, o mejor, al Cristo total, como veremos seguidamente.

Han transcurrido cuarenta días desde su Resurrección, cuando Jesús, seguido de los primeros quinientos discípulos, se dirige al monte Olivete. Allí les prepara para su partida visible y definitiva. ¿Cuáles fueron sus últimas palabras? No fueron aquéllas, tiernas y consoladoras, de la noche de la última Cena, cuando preparaba a sus Apóstoles para la primera separación, la de la cruz y el sepulcro: «Voy a prepararos un lugar... Yo os enviaré un Consolador... Os conviene que yo me vaya...». No; ahora se trata como de

una orden de mando, de continuar su Obra y su Misión con nuestro trabajo apostólico: «Id —les dice— por todo el mundo, predicad la Buena Nueva, mi Evangelio, a toda criatura..., y enseñadles a observar cuanto os tengo mandado»

Y llega el momento más hermoso y sublime, el de su Ascensión. No, como decíamos antes, porque es la sublime glorificación de Jesucristo, por encima de toda criatura, a la diestra del Padre, sino porque, hasta entonces, era solamente El quien debía trabajar, padecer y morir por los hombres; era solamente El quien debía ser el Salvador, el Jesús. Ahora, después de su Ascensión, cada uno de nosotros deberá seguir sus pisadas y hacer cuanto El hizo, trabajar, padecer y morir por los demás; es el momento más hermoso porque, con su gracia, el mundo tendrá no un Salvador sino tantos salvadores cuantos sean los nuevos discípulos que habrán de entrar a formar parte de su Iglesia. Porque, en último término, ser cristiano, vivir en cristiano, es hacer por los demás lo que Cristo ha hecho por mí: ser Jesús, Salvador y Redentor.

TESTIGOS DE CRISTO

El Evangelista San Lucas, en el capítulo primero de los «Hechos de los Apóstoles» (que la Iglesia toma para la Epístola de la Misa de la Ascensión) ha recogido las últimas palabras que pronunció Jesús antes de elevarse a los cielos: «Recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis *testigos* en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el cabo del mundo. Dicho esto, viéndolo ellos, se elevó, y una nube le ocultó a sus ojos».

Luego, para que pueda darse ese testimonio de Cristo ante el mundo, Jesús cuenta con el Espíritu de verdad y de amor y con la colaboración de sus discípulos. ¿Puede decirse que, a los veinte siglos de cristianismo, se ha visto frustrada esta esperanza de Jesús? En más de una ocasión, así lo han proclamado a los cuatro vientos los enemigos de Cristo y de su Iglesia, al hablar de la bancarrota del cristianismo. Aún dentro de la misma Iglesia, en más de una ocasión voces autorizadas nos han hablado de la gran apostasía de las masas, de la vuelta al materialismo y al paganismo de grandes comunidades y pueblos que antes eran cristianos. Y, entre los mismos bautizados, en los pueblos que se llaman y consideran católicos, ¿no estamos viendo cuán pocos son los que permanecen fieles a la gracia de su bautismo?

Supuesto este hecho, triste, es verdad, pero incontestable, ¿puede hablarse de verdadera bancarrota? ¿Ha perdido su valor y eficacia la sangre redentora de Cristo? Sería una horrible blasfemia el afirmarlo. Sin embargo, debemos distinguir dos cosas si queremos entender bien este hecho: la colaboración de los cristianos y la acción del Espíritu Santo.

LA COLABORACION DE LOS CRISTIANOS

En este punto, ciertamente, hemos de confesar, con toda humildad y... vergüenza, que el testimonio de nuestra vida no ha respondido al ideal cristiano, y que, por consiguiente, somos responsables, ante Jesús y ante el mundo, de este fracaso aparente del cristianismo. Mas, para ser justos, distinguiremos; porque no siempre sucedió así. El testimonio de los Apóstoles y de los primeros discípulos fue tan elocuente, tan espléndido y luminoso, que obró maravillas en el mundo. En pocos años, a pesar de las horrendas persecuciones y de los mayores obstáculos, el cristianismo logró invadir todo el Imperio romano. ¿Por qué? Porque se podía decir de aquellos primeros cristianos: «¡Mirad cómo se aman! No tienen más que un corazón y un alma; todo lo tienen en común».

¿Podría decirse otro tanto de los cristianos de hoy? ¿Formamos esa comunidad, de alma y de corazón, en el amor de Cristo? ¿No podría afirmarse más bien que los cristianos de hoy han vuelto dulcemente al egoísmo instintivo de la vida natural? Vemos, sí, ¿a qué negarlo?, cómo algunos, más piadosos, se asocian y agrupan en instituciones de carácter religioso, Hermandades, Cofradías, Congregaciones, Acción Católica, etc. etc.; pero, seamos sinceros, ¿conseguimos de esta forma ese ideal perfecto de vida común y fraternal en donde sólo existe un corazón y un alma, que es el Espíritu de Cristo, de unión y de amor? Hagamos un serio y sincero examen de conciencia porque, muchas veces, en la práctica, lo que hacemos es dividirnos más, ahondar más los abismos que nos separan, buscándonos a nosotros mismos y olvidándonos de los demás, que es como olvidarnos de Cristo.

LA ACCION DEL ESPIRITU SANTO

Si, por una parte, nos vemos obligados a confesar nuestro fracaso, por otra hemos de reconocer y admirar la obra, sin descanso, del Espíritu Santo en la Iglesia. El reside y mora con toda plenitud en los bautizos y confirmados que le son fieles, formando el Cuerpo de la Iglesia; a través de ellos, ejerce su influencia activa en todos los hombres de buena voluntad, de todos los pueblos, de todas las clases y condiciones, que no buscan su propio interés sino el bien de los demás.

El Espíritu de Dios trabaja también, sin cesar, en el mundo contemporáneo, para que, tanto los unos como los otros, los que pertenecen al Cuerpo de la Iglesia y los que pertenecen al Alma de la misma, respondan docilmente a sus inspiraciones de perfección personal, a fin de que la faz del mundo sea totalmente renovada. Por eso, en el mundo de hoy, encontramos ya síntomas característicos de esta acción del Espíritu Santo, en esos deseos, en esas ansias, cada vez más vehementes —así lo ha afirmado en varias ocasiones nuestro actual Pontífice, Pío XII— de unión y de colaboración entre todos los pueblos del globo, ya se trate de los elementos vivos del Cuerpo de la Iglesia, ya de los elementos separados del Cuerpo, pero que pertenecen al Alma. Esa acción divina se manifiesta también en el sentido de salvación colectiva, no ya de la individual, que trata de inculcar en los unos y en los otros. Y, no lo dudemos, el Espíritu Santo continuará trabajando ininterrumpidamente hasta conseguir que todos lleguen a esa unanimidad cristiana de los primeros siglos; pero, esta vez, no solamente en una parte o región del planeta, sino en toda la extensión de la tierra.

Entonces... el mundo verá la acción real y eficaz del Espíritu de Dios sobre los hombres al contemplar, totalmente renovada, la faz de la tierra. «Envía tu Espíritu y serán creados. Y renovarás la faz de la tierra».

Y todas las gentes, y todos los pueblos de la tierra, aunados y animados por este Espíritu de unión, de verdad y de amor, esperarán la aparición de Jesús que se hará presente en la plenitud de su Reino.

De todos y de cada uno de nosotros, de tí que lees y meditas estas líneas, de tu sincera colaboración y amorosa entrega, depende, ¡no lo olvides!, la pronta realización de este pan divino de Jesús.

T. R.